

ARGENTINA

Las Comunidades Eclesiales de Base en Argentina

Información de Mons. Horacio Bózzoli

Arzobispo de Tucumán

En nuestro país hay 60 Diócesis y alrededor de 89 Obispos.

Argentina es un país con fe débil y variada en su religiosidad popular, de acuerdo a cada lugar. No es lo mismo en Buenos Aires que al interior del país.

Con todo, hay un laicado católico que es fuerte. Hay que resaltar dentro de esto la peregrinación anual de los jóvenes a Luján, donde este año han participado un millón doscientos mil, y también el Encuentro Nacional de Jóvenes realizado en la provincia de Córdoba, durante el mes de septiembre pasado, en el que participaron más de ciento veinte mil jóvenes de todo el país.

Respecto de la CEB, tengo que decir que la Conferencia Episcopal Argentina no se las ha planteado como una prioridad. En los 15 años, en las diferentes Asambleas, no sacó más de dos votos cuando la propusieron como prioridad. Con todo, hay 4 ó 5 Diócesis con sus matices que las han asumido y las promueven.

¿Por qué no se lo planteó la Conferencia Episcopal Argentina?

Yo creo que es porque los Obispos ven que hay otros movimientos para promover el laicado. Los Obispos viejos siguen promoviendo la Acción Católica, pues ella hizo un gran bien: más de un 50% de los sacerdotes salieron de allí. Ella exige un compromiso serio y a fondo. Es importante, pero no es lo único.

Pero con todo, hay que reconocer que los Obispos somos difíciles de mentalizar. Yo personalmente creo que las CEBs son una necesidad.

¿Cuál es la mayor dificultad que encuentra la Conferencia Episcopal?
¿La comprensión de lo que son las CEBs, o el modo de ser de las mismas?

A lo mejor, si bien saben los Obispos lo que son, no les parece el método más conducente.

El defecto es que el laico no sabe asumir el papel que le corresponde, todo lo espera de la Jerarquía, que tiene que asumir un papel relevante ante esta actitud.

Quizás sea también por miedo al fracaso de las CEBs si se asumen como opción. Muchos movimientos se vaciarían si se asumen, y ante el posible fracaso nos quedaríamos sin nada.

Medellín y Puebla proponen las CEBs. ¿Por qué Argentina no las asume?

El rol de las CEBs se suple con y por medio de otros movimientos y enseñando y transmitiendo la Doctrina Social de la Iglesia.

¿Hasta qué punto la catequesis tiene en su contenido y metodología una dimensión comunitaria? ¿No es más bien magistral?

Lo que yo percibo es que los Obispos argentinos, después del Vaticano II, notaron un gran vaciamiento doctrinal y a eso se debe la reacción y su insistencia en el contenido. Se da el factor comunitario, pero no como algo determinante.

Los sacerdotes, ¿de qué nivel social y económico son y qué representan para el pueblo?

A la primera pregunta no se puede dar una respuesta global. Por ejemplo, en la Diócesis de San Miguel —donde antes estuve— el 90% de los seminaristas eran profesionales. En Tucumán, donde estoy actualmente, son casi todos campesinos.

En cuanto a la segunda pregunta, para los que están un poco alejados, el sacerdote es el funcionario del templo; en cambio, para los verdaderos creyentes, el sacerdote es el mediador entre Dios y los hombres, tal como lo expresa San Pablo en sus cartas.

La Iglesia argentina, no es que no se tome en serio la conveniencia de las comunidades.

En 1970 hay un movimiento contestario y filomarxista del clero: *Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Piden la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Una rama del movimiento peronista revolucionario, que dio origen a los montoneros, se identificó con este movimiento. Estos montoneros originaron, incluida la represión consiguiente, unas 30.000 muertes. Hubo numerosas defecciones en el clero. Hoy existen odios en Argentina. Al Episcopado no le pareció bueno favorecer las comunidades entonces tan politizadas e identificadas con ese movimiento sacerdotal. Es verdad que a la larga este movimiento produjo en algunos sectores de la Iglesia un mayor acercamiento a los pobres.

Hay un individualismo en los argentinos.

Según el Sínodo de los Obispos para catequistas, no es posible una catequesis sin comunidad, aunque sea la Iglesia Universal por el bautismo, concretada en la comunidad diocesana y parroquial. No es indispensable, aunque es conveniente, una reunión más de base.

En Argentina no nos mueven tanto las teorías teológicas, sino la doctrina de fe católica. La catequesis no depende tanto de las diferentes corrientes teológicas acerca de la Iglesia, sino de la doctrina total de la Iglesia, sin limitarse a un aspecto, como pueblo de Dios, cuerpo místico de Cristo, u otros.

Además, creemos deber llevar el Evangelio a todos, tenemos una clase media pauperizada, difícil de llevar a CEB. Tenemos clases pobres, y a esas podemos incorporarlas.

En la pastoral urbana tenemos otros medios, tales como: la religiosidad popular y los movimientos. Nuestro problema es cómo hacer vivir a la clase media y alta la sobriedad del Evangelio, y a los pobres sin odio a los ricos.

Experiencia de Quilmes en Argentina

Las CEBs nacieron en los distintos barrios como fruto del impulso misionero que se le imprimió a la parroquia.

No hay dudas que aquí el primer agente pastoral fue el Espíritu Santo que sopló fuerte en el seno del pueblo, pero fueron necesarios otros agentes pastorales (sacerdotes, religiosas, laicos...) y el acompañamiento del mismo Obispo para imprimirle este sello a la pastoral.

Pero... ¿cómo nacen las comunidades? ¿Cómo surgen? ¿Cómo comienzan concretamente?... Estas y muchas otras, son las preguntas que se hacen muchos de los que vienen a visitarnos para conocer la experiencia.

La descentralización de la Parroquia como centro de culto y de formación y la consecuente expansión misionera, fruto de la moción del Espíritu, son algo clave para comenzar a responder las preguntas.

Religiosidad Popular y CEB

Al ir a los barrios y Villas de Emergencia y encontrar a las familias en su ambiente y en su situación, muchas y variadas fueron las ocasiones y motivaciones para reunirse en la casa de algún vecino, en algún baldío, en la escuela... o en la Sociedad de Fomento.

En algunos casos fue el catecismo para los niños, el abrir un centro de oración, un responso, un novenario para difuntos, la solidaridad frente al tornado que había destruido buena parte de uno de los barrios, la Visita de la Virgen por los hogares, una Semana Misionera.

Casi podríamos decir que el inicio de una CEB no tiene nada de extraordinario... Pero su fruto, sí, es extraordinario: el de una Iglesia que se desinstala, que recupera su capacidad misionera saliendo a los caminos.

Y el de un pueblo oprimido y creyente que no sólo "*va a la Iglesia*" o la Iglesia "*va hacia ellos*", sino un pueblo que comienza a "*sentirse Iglesia*" y una Iglesia que "*se hace pueblo*".

Así es como después de este primer contacto, reunión... o también —a veces— la celebración de la Misa, se constituye la comunidad que en ese momento es más un deseo que una realidad, pero que ya está en ese primer paso inicial.

Y así es como, de nuestras devociones populares, surgen los nombres no sólo para "bautizar" a las comunidades, sino que también dan el

nombre al barrio o la zona donde la comunidad surge: San Martín de Porres, Santa Rita, Sagrado Corazón, Cristo Salvador, San Pantaleón, Santa Lucía, Guadalupe, etc. . . .

La Zona, por mencionar un ejemplo, ya no es el Barrio del Basural, sino la Zona de Guadalupe que es el nombre de la comunidad.

El rezo del Santo Rosario, la devoción a los Santos, las imágenes y estampas, el novenario para los difuntos, la novena de los Santos Patronos, el agua bendita . . . son toda una fuerza y vitalidad que semana a semana van fortaleciendo la fe, la esperanza y la solidaridad de nuestro pueblo.

Sí, semanalmente, las comunidades se reúnen para compartir la oración y la Palabra de Dios, la vida del barrio . . . las noticias de las otras comunidades. Un pueblo explotado, bien lo hemos experimentado en estos últimos años y un pueblo creyente, con todo el contenido de religiosidad y catolicismo popular, son el sujeto (hombres y mujeres) que siempre estuvieron en nuestros barrios y villas de emergencia, pero que las CEBs les abre hoy un espacio de comunión y participación. Sí, la Iglesia se encarna en las bases de nuestro pueblo. La congregación y reunión de los cristianos del barrio constituye la CEB en donde el pobre recobra su dignidad frente a todo sistema de dominación y en donde su religiosidad lo une en su identidad más profunda de pueblo.

CEB y la Biblia

En las CEBs, nuestra gente, aún aquella que no sabe leer, se va familiarizando con la Palabra de Dios, con la Biblia. Semana a semana, o aún en sus casas diariamente, la comunidad comparte —con o sin presencia del sacerdote— la Palabra de Dios.

Y cuán cierto se torna aquí lo que dice Jesús: *“Padre te doy gracias y te alabo, porque ocultaste todo esto a los sabios y lo revelaste a los pequeños y sencillos”*.

Es admirable ver y constatar cómo lentamente nuestro pueblo en las CEBs, rodeado de sus Santos, comienza a “reapropiarse” de la Palabra de la Salvación.

La Biblia deja de ser simplemente el libro del cura, de la monjita, del altar . . . algo incomprensible e impenetrable, para ser el “libro del pueblo” . . . el libro donde ellos encuentran la luz y la fuerza, donde Dios habla hoy llamando a conversión y salvación.

Esto no es algo instantáneo y que se da desde el primer día, sino que ese compartir la Palabra en comunidad y con sentido eclesial (magisterio) y “enchufándola” a la vida, semana a semana, les hace perder el complejo de ignorancia, de ser protestantes, porque tienen la Biblia . . . y les hace recuperar la palabra frente a la Palabra que los interpela.

Porque a nuestro pueblo siempre se le adoctrinó y enseñó —o al menos desde hace muchísimo tiempo— y casi nunca se le preguntó qué pensaba de esa palabra escuchada.

Se rompe el silencio de tantos siglos de nuestra gente pobre y creyente, y ya no sólo escucha de otra manera lo que el sacerdote les dice, sino que también son capaces de decir lo que Dios revela y anuncia en su Palabra.

Así como el campesino no es agrónomo, pero igual siembra y sabe el tiempo de la cosecha; también nuestro pueblo que no estudió teología, “hace teología” en su vivencia y experiencia de Dios de todos los días.

Y qué diferente suena la Palabra bíblica que es “reapropiada” y compartida con nuestro pueblo: ya no es una Palabra casi incomprensible, de mera repetición de acontecimientos o de simple llamado a la resignación; sino una Palabra llena de sentido y de mensaje para nuestras vidas que nos llama y nos lanza a ser constructores del Reino.

En las CEBs, la Biblia pasa a ser el fundamento de la comunidad. Así como la raíz lo es para el árbol, la Palabra de Dios lo es para la comunidad. La Biblia pasa a ser la fuente de espiritualidad que penetra la rica y profunda religiosidad popular.

Este aspecto, lo hemos trabajado bastante en la vida de las CEBs en lo que llamamos la “Semana Bíblica” y cuya experiencia y metodología se encuentra en el pequeño libro denominado: *La Biblia... el Libro del Pueblo*.

Veamos algunos testimonios:

- * “La Biblia es el néctar que alimenta a las comunidades, es la que da vida y esperanza... creo que cuanto hemos aprendido en la Semana Bíblica va a servir para mucho, tanto para nosotros como para brindarlo a los demás”.
- * “Pensaba que nunca llegaría a comprender y profundizar la Biblia... Ahora pido a Dios para poder comprenderla cada día más y explicarla a los demás. Antes no le daba el valor suficiente a la Biblia, ahora con sólo verla me conmueve. Me siento muy bien... muy cambiada. Me da mucho valor... tengo un hijo desaparecido”.
- * “Llevar la Palabra al pueblo. Cambiar la imagen que se tiene. Nosotros como comunidad debemos llevar la Palabra a nuestros hogares; a partir de ahí será más fácil acercarnos a los demás. Es comenzar una nueva vida y ver la realidad que nos rodea”.
- * “La Biblia no es un libro común sino que lo que nos dice tenemos que llevarlo a la vida. Nosotros tenemos que ser como esa tierra buena en la que cayó la semilla y dió fruto para transmitirla a los demás...”

No se trata de saber todos los detalles de la Biblia, sino saber cómo funciona para después manejarla. Tenemos que ser una pequeña raíz para que todos juntos alimentemos al árbol del pueblo. Tenemos que meternos entre la gente... todos juntos empezamos a sentirnos hermanos”.

- * “Hemos rescatado el libro del pueblo: la Biblia. Pero no sabemos todavía relacionarla bien con la vida... el compartirla en la comunidad nos va a ayudar a lograrlo. Comprendemos también el riesgo de saberla pero no vivirla; a veces acomodamos el mensaje a nuestro gusto y no estamos abiertos a lo que Dios nos quiere decir, y por eso nace la necesidad de leerla en comunidad”.
- * “La Biblia la debemos llevar y vivirla, no sólo leerla... Vivirla sería estar conectado a la realidad, vivir lo que nuestro hermano vive, ver en qué situación se encuentra porque sería triste hacer vivir lo que en realidad uno no vive... dar testimonio, dar amor... no caer en que lo vivimos en la comunidad y en nuestras casas somos todo lo contrario”.

¿Es importante la Palabra de Dios en la Comunidad? ¿Por qué?

Ayuda a ver los valores reales del hombre.

Ayuda a descubrir la dignidad del hombre.

Ayuda a ver la realidad.

Descubrimos el compromiso.

Descubrimos el sentido salvífico de nuestra historia.

Descubrimos que no solamente salvamos nuestra alma sino toda la realidad humana.

Pan de todos los días.

Ayuda a convertirnos.

Es verdad.

Camino.

Luz.

Da fuerzas.

Da vida.

Es base.

Es fundamento.

Nos une.

Alimento de nuestra fe.

El ideal.

Ayuda a conocer la voluntad de Dios.

Es paz. Es lo más importante.

Da seguridad.

Es razón de nuestra vida.

Nos enseña a dar testimonio.

Es fuente de inspiración.

Es semilla. Es sal y levadura.

Religiosidad Popular, CEBs y Biblia

Tengamos en cuenta que la religiosidad popular —con sus límites o insuficiencias de los contenidos catequéticos— ha capacitado a nuestro pueblo para sobrevivir en condiciones muy duras de opresión y explotación. Ha permitido que nuestro pueblo mantenga actitudes y valores de solidaridad y fraternidad y ha sido celebración colectiva de alegrías y sufrimientos. Ha posibilitado que esos hombres y mujeres del pueblo continuaran sintiéndose personas, continuaran reivindicando su dignidad humana al sentirse hijos de Dios, protegidos por El, por la Virgen María o algún Santo. Ha sido, en fin, un factor de resistencia religiosa y cultural ante una dominación que amenaza quebrar hasta las últimas raíces de la identidad de nuestro pueblo.

La fe cristiana ha penetrado la vida, la cultura de nuestro pueblo:

Pueblo oprimido y creyente.

A veces sentimos hablar entre los agentes de pastoral, y lo hemos dialogado en diversas oportunidades, de la oposición que habría o de las diferentes líneas en que consistirían la pastoral (de religiosidad) popular y la pastoral de CEBs.

En nuestra opinión, y lo afirmamos desde nuestra experiencia —si bien pudo haber algunas fallas— nos parece un planteo y un problema falso y que reside, más que en el pueblo, en los mismos agentes de pastoral.

Así, tal como lo venimos experimentando en nuestra marcha, la religiosidad popular está al principio de la CEB, durante y siempre en su desarrollo y crecimiento, aunque de manera diferente que al inicio de la comunidad.

Y aquí creemos que está la cuestión fundamental y que queremos precisar.

A medida que nuestro pueblo va recuperando la Palabra de Dios, la Biblia, toda su espiritualidad de religiosidad popular que es cristiana y eclesial, se va reavivando, penetrando y fecundando de la fuerza y luz del Dios Padre salvador y liberador que se reveló en Jesucristo y que nos llama a todos los hombres a ser sus hijos, a sentirnos hermanos y a compartir el mundo (la creación) que él entregó a todos los hombres.

Se da un reencuentro, un abrazo fecundo entre la religiosidad popular —fruto del primer anuncio del Evangelio realizado con tantos esfuerzos misioneros— y la Palabra en el corazón de nuestra gente y en el corazón de las CEBs cuyos frutos son la evangelización de la misma religiosidad popular de aquellos aspectos que puedan tener de superstición o magia.

La Palabra de Dios fortalece y purifica la religiosidad popular, haciéndola, ya no una mera religiosidad de mantenimiento o de resistencia

frente a los problemas o situaciones difíciles, sino que la Virgen María y los Santos se transforman en nuestra fuerza y compañeros en la ruta de nuestra vida para construir un mundo de Paz y de Justicia, empezando por nuestra propia casa, por nuestro propio barrio.

Podríamos decir que habría como tres momentos:

1. pueblo y religiosidad popular donde ella actúa más bien como mantenimiento o resistencia,
2. religiosidad popular y Palabra de Dios se reencuentran,
3. pueblo que se alimenta e ilumina por la Palabra, en donde la religiosidad popular se revitaliza, se purifica y se convierte en fuerza de transformación y de liberación.

Sin duda que los tres momentos son claves y no se dan automáticamente, ni todos los integrantes de la CEB lo viven al mismo tiempo. Es un proceso que puede darse continuamente en la vida de una comunidad. No hay dudas de que el segundo momento, es el momento fundamental en que se comienza a experimentar el cambio, la transformación: el pasaje de un pueblo religioso, a un pueblo religioso más consciente de su bautismo y del proyecto liberador de Dios y que comienza a organizarse desde las bases para la construcción del Reino.

Respuestas a Cuestionamientos Hechos a la Experiencia Particular de Argentina

La CEB se forma en la comunidad natural, así, de 20 manzanas, son 20 ó 30 familias las que quieren celebrar su fe. Cada semana, el sacerdote se reúne con los dos animadores de cada comunidad en el *Consejo Pastoral Parroquial* y en este consejo, mensualmente participan también los animadores de áreas.

La sede parroquial y las zonas vecinas a ella siguen su dinámica tradicional. Cada domingo el sacerdote celebra en una comunidad de base. Se está estructurando una nueva Parroquia como unión de pequeñas comunidades en un ambiente obrero y en un barrio marginal. Surgieron estas CEBs del deseo del sacerdote de llevar esperanza a un pueblo dolorido y desde 1976 reprimido por gobiernos militares.

La CEB, aunque da formación en Biblia y liturgia, no tiene una catequesis integral y utiliza la catequesis de otras comunidades de la Diócesis.

Al comenzar, en 1976 fue preponderante la acción misionera del sacerdote y de la religiosa, ahora es un equipo integrado por ellos y por laicos los que preparan la misión que luego los laicos de dos en dos hacen

por las manzanas de su zona. Se quiere que las decisiones no las tome sólo el sacerdote, sino el *Consejo Pastoral Parroquial*.

Se insiste en que en la celebración litúrgica siempre debe estar presente el recuerdo pascual y que se debe entregar al laico un cuerpo articulado de la doctrina para que pueda dar razón de su fe en el diálogo con el mundo. Asimismo, creo que conviene la ayuda de equipos catequéticos, litúrgicos e interdisciplinarios parroquiales y diocesanos que ayuden estas experiencias en su evolución y desarrollo.

Entre las dificultades de estas CEBs se señala el triunfalismo (creer que sólo los miembros de la CEB son Iglesia); el laicismo (dictadura laical); el caciquismo de los animadores; la infiltración y manipulación política y el estancamiento (cerrarse en sí misma).